

TALLER DE AMEREIDA

Gabriel Olmos Muller
Titulo III



TOMAR EN CONSIDERACION AL OTRO

Como habitantes de nuestra tierra privilegiada de paisajes de ensueño y generosa de recursos . Nos asiste la necesidad de recorrerla y conocerla, en definitiva desnudar el mas grande regalo que jamás hayamos podido imaginar, y que desde siempre estará dispuesta ante nosotros de forma desinteresada y abierta a la posibilidad de penetrar su humilde belleza.

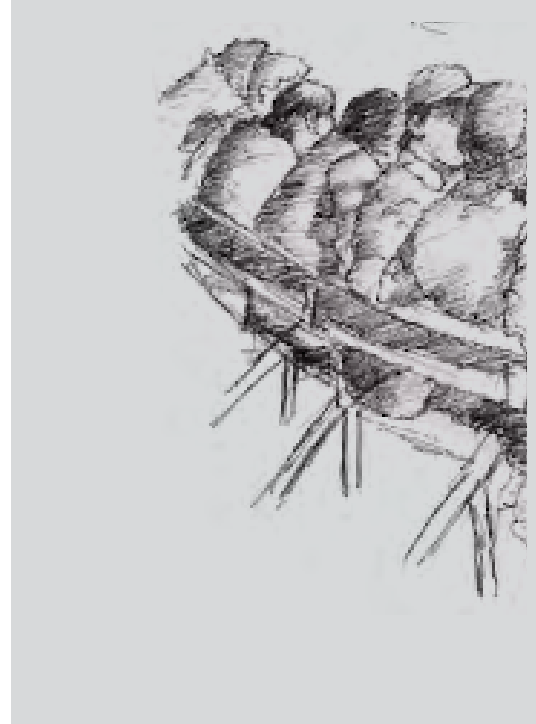
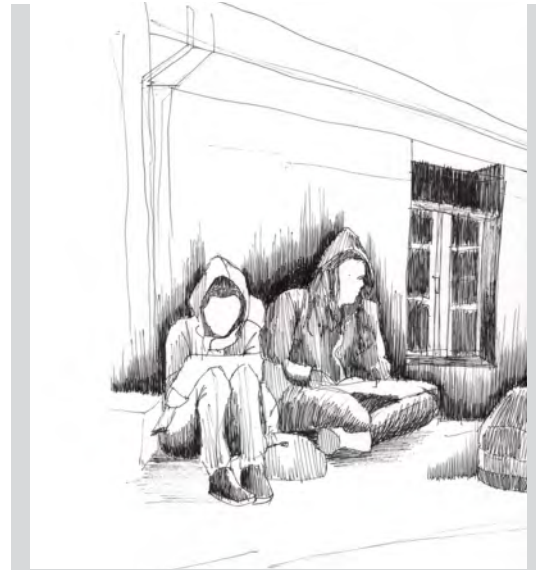
Como hombres, y mas específicamente como latinoamericanos, debemos acoger y arropar a todos nuestros hermanos, puesto que nuestra américa jamás le negó un lugar a algún ser viviente. Ni al intrépido hombre blanco, que otrora aventuró se para descubrir nuevas costas, ni a los cobrizos pueblos indígenas que asentaron sus hogares en tierra y granito.

Comprenderemos que antes de ocuparnos de las posibilidades que nos deparan en la tarea de emprender el viaje, debemos poner atención en aquel que nos acompaña, es en esta preocupación por el otro cuando podremos entender la obra con mayor plenitud, y así nuestro acontecer trascenderá con el simple echo de ver y oír al otro en igual dimensión.

El viaje ya no se entenderá como el simple echo de trasladarse de un lugar a otro, sino de transformarla en una forma de vivir, poética si mas lo queremos, para que la consideración del otro no sea aplacada por la competencia que pregonan los sistemas dominantes. Es en el afán de competir unos con otros donde yace la negación del otro, Y es en esta negación del otro donde se encuentran las mas miserables conductas humanas. ¿Ha de ser miserable vivir este mundo poéticamente?, el problema es que no se nos ha dado la posibilidad de siquiera pensar otra forma de vivir que no sea de la "libre y sana competencia". Desde que nos encontramos en el vientre materno, hasta cuando la tierra tapa nuestro pecho nos han convencido de que aquello es y siempre será así.

“Porfiadamente los niños latinoamericanos continúan naciendo, reivindicando su derecho natural a obtener un sitio bajo el sol en estas espléndidas tierras que podrían brindar a todos lo que a casi todos niegan”

Eduardo Galeano Las venas abiertas de latinoamerica

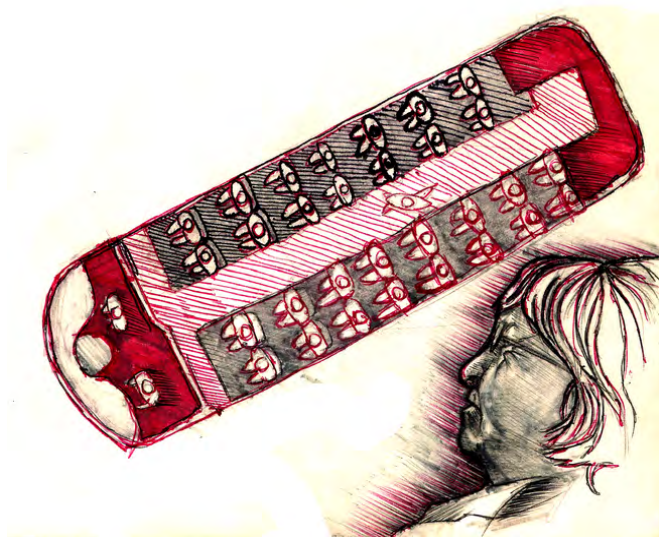
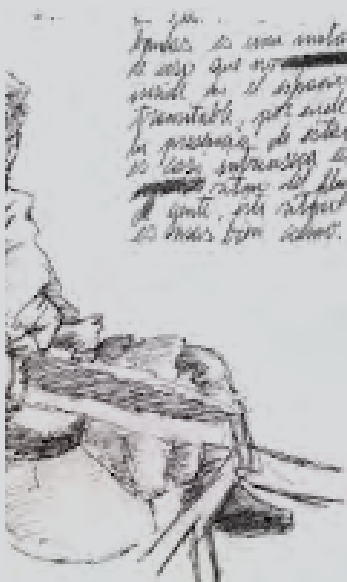


RECONOCER NUESTRA HISTORIA Y ACEPTAR LA MEZCLA DEL HOMBRE BLANCO CON EL INDIGENA

No podemos justificar el cierre de una época, con el desarrollo técnico y la riqueza espiritual y económica, a costa de la explotación la esclavitud, usurpación y subyugación del otro. Mas el regalo de la mezcla cultural es quizás el mayor privilegio que pudimos haber obtenido del hombre blanco. Y hoy como mestizos podemos estar orgullosos de que estos doscientos años de emancipación han echo de nuestra tierra única.

Mientras exista una sociedad de represión no se justifica el término de la inferiorización, y calificativos de hombres salvajes o menos desarrollados. Ya que la esclavitud es la menos civilizada de las conductas humanas. Consagrar la libertad de toda especie no solamente humana es una de las expresiones que nos conduciran a estados superiores de existencia.

“Oír al otro con la misma fuerza que oyes a lo que tu corazón dicta”



Ver al que está a tu lado como un legítimo otro

RECONOCER NUESTRA TIERRA COMO DISTINTA NO MEJOR NI PEOR

Tras la llegada de los colonos a la tierra en la que vivimos, esta sufrió una gran transformación cultural, económica y política. Se necesitaron doscientos años de lucha criolla para llegar a la tan anhelada emancipación y allí establecer las naciones que hoy dan cobijo a nuestra gente. Sin embargo nos hemos apartado cada vez más de nuestros países hermanos, o más bien se nos ha inducido a esta conducta de ostracismo para con el resto de Latinoamérica. Hoy no somos más que fronteras egoístas que no son capaces de ver que al otro lado del cerco hay gente que comparte experiencias no muy distintas a las nuestras. Y evidentemente somos la consecuencia lógica de una mezcla cultural. Sin embargo no podemos ver esta situación como una razón para pensar que somos inferiores a aquellos que otrora conquistaron a los pueblos originarios. Sino de seguir el ejemplo de quienes intentaron crear una sola América unida. Simón Bolívar, Pancho Villa y otros tantos que se dieron cuenta que la tierra unida es más fuerte y próspera para su gente. Sabemos, sin embargo, que la distinción cultural con el viejo continente es significativa.

La América en la que vivimos es acogedora, tibia y buena anfitriona de todo aquel que quiera conocerla. Sea extranjero o no. Y es esta conducta la que nos ha llevado en ocasiones a ser pasada a llevar e incluso usurpada. Mas nunca hemos cambiado esta cualidad servil. Ser generoso con el otro aunque este muchas veces sea una presencia no grata o beneficiosa.

¿Pero como ha sido posible tolerar aparente injusticia?, Lo cierto es que si nos acercamos a las sagradas escrituras podemos ver que allí dice que debemos amar al otro por sobre todas las cosas. Es en esta voluntad de tolerancia donde se halla la salvación. Podemos decir entonces que como cultura somos un pueblo salvo. Aún así no diremos que somos mejores, ya que en la actitud de soberbia yacen muchos de los males de la sociedad moderna.

En definitiva somos diferentes y estas cualidades son las que nos dan una forma única de acontecer en la tierra. Aunque nos paguen menos de lo que sudamos, o nos sintamos explotados y pasados a llevar por el monstruo del neoliberalismo que hemos acogido como tantas otras invenciones foráneas, no dejaremos de ser una tierra salva.



Nuestra tierra es de una belleza única

ACOGER LA ESCENCIA PARA CONDUCCIRNOS A LA SALVACION

Hoy en día podemos ver en las grandes urbes una situación crítica en la densidad de población. Ciudades extremadamente atochadas de personas, e incesante bullicio connatural a las numerosas actividades que acaecen en todos los rincones que en ella se despliegan. Habrá sido necesario pues una inmensa cantidad de energía para gestar tales obras que cubren lo que otrora fueran desolados valles, o por el contrario, fértiles emplazamientos de tierra natural. Sea cual sea su origen no podemos negar la premisa de que estas se debieron a una explotación colosal del medio, y a la extracción desmedida de recursos.

Los monumentales edificios que se construyen a diario, Las asfaltadas calles por las que transitamos, la inherente prisa de nuestros vehículos motorizados, los variados bienes que se comercializan en las tiendas, Son el motor que mueve el afán del progreso humano, sin embargo, hemos percibido en este ritmo de vida un ostracismo brutal para con el otro, es decir que al centralizar las actividades humanas en las ciudades nuestras relaciones humanas se han deteriorado a tal punto que se torna molesto establecer relaciones gratas con las personas. Extrañamente asumimos que como seres humanos estamos destinados a vivir en comunidad, o al menos ese es el llamado de nuestra genética, y evidentemente, no existe vida cuyo desarrollo se dé de forma aislada, siempre dependerá de un mínimo de especies que contribuyan a su desarrollo, a no ser que esta se presente como un todo. Echo del que aparentemente no se tiene registro.

La pregunta que emerge de este echo innegable es ¿Cuál es el camino que debemos tomar para establecer relaciones mas fraternas con nuestros pares? . Si vamos al inicio de nuestra cultura podemos comprobar que existieron civilizaciones de un desarrollo aceptable, que supieron como coexistir con el medio de forma armónica, como por ejemplo la cultura maya, Inca y azteca. Hoy nos planteamos esas ideas de vida como retrogradadas y poco viables, y claro está que el acelerado avance de las ciudades y la técnica no aceptarían de ninguna manera tal estancamiento. Ni siquiera la política, las ciencias humanistas, la religión se refieren al tema sin excluir el denominado progreso. Pero ¿Qué es progreso? Una forma de definir los avances tecnológicos, ¿un concepto utilizado para declarar la mejora de nuestro acontecer en la tierra ?.



Si nos quedamos con la segunda pregunta como respuesta podemos ver que sea cual sea la razón que le asignemos a este concepto, nos encontraremos con que para todo llamado desarrollo, avance y “progreso” hubo un inmenso costo que la tierra y sus recursos han debido pagar. Sería pecar de pretenciosos decir que los recursos del planeta son ilimitados, al parecer aquella es la visión de este depredador concepto atenuado en el eufemismo del progreso. No podemos negar que todos los avances recién nombrados han sido pensados para el bienestar de nuestra especie, aún así no nos podemos fiar de la buena voluntad que ellos pretenden, puesto que nuestros mas íntimos valores éticos se han visto corrompidos en esta extraña necesidad de rehacer una y otra vez al mundo. Hacer sillas de mala calidad para que se destruyan rápido, para luego producir mas sillas y venderlas y así sucesivamente, y en el proceso arrasar con bosques enteros.

la actitud que tomemos no hará gran diferencia ante tal depredación sino tomamos partido, no solo como sociedad, sino como especie. Puesto que estamos amenazados de muerte. El sistema que hemos acogido nos esta amenazando de muerte, muerte de los bosques, muerte de los recursos marinos muerte de la biología, destrucción de la esperanza. Por lo tanto si queremos conducirnos a estados superiores de existencia debemos superar el egoísmo como conducta y dejar de negarnos los unos a los otros, es en esta voluntad fraterna donde hallaremos la salvación. Y entonces podremos decir con propiedad que somos seres salvos.

“salvar no significa y no solo es : escapar en último instante de un peligro, sino hacer de entrada libre para la esencia. Esta intención infinita es la finitud del ser humano.”

Martin heidegger



Salvar es abrir paso a la esencia

